

La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo [El antifascismo no es nada]

León Trotsky
13 de enero de 1936

(Tomado de *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, 2ª edición en formato pdf, páginas 521-523 del formato pdf de nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#). *Informations Dients*, número 10, febrero de 1936, donde apareció bajo el título de “carta sobre Holanda”. A principios de diciembre de 1935, poco antes de que Trotsky escribiera esta carta, la cámara de Diputados de Francia había aprobado una ley de disolución de las organizaciones paramilitares. Aunque era evidente que la ley podía aplicarse tanto contra los fascistas como contra las organizaciones de autodefensa obrera, los diputados estalinistas y socialistas votaron a favor de la misma. La idea fue adoptada inmediatamente por los holandeses: el gobierno de coalición de derecha, presidido por el primer ministro Hendrik Colijn, presentó un proyecto de ley de ilegalización de los cuerpos de defensa especiales. *Henricus Sneevliet*, secretario del RSAP, le solicitó una opinión a Trotsky, y recibió como respuesta esta carta donde se insta a los trotskistas holandeses a oponerse al proyecto y se les sugiere argumentos e inclusive enmiendas. En esa época, Sneevliet era diputado en la cámara baja del parlamento bicameral holandés. En mayo de 1936 él y los tres diputados comunistas votaron en contra del proyecto, que igualmente fue aprobado y entró en vigor en septiembre, luego de ser aprobado por la cámara alta. En Holanda se publicaron breves extractos de esta carta después de la aprobación de la ley. Hendrik Colijn (1869-1944), primer ministro de Holanda en 1925-26 y 1933-39. Encabezaba el Partido Antirrevolucionario (aquí se trata de la Revolución Francesa), organización burguesa protestante con una cierta base en la clase obrera y en la pequeña burguesía. Trotsky lo trata irónicamente de “padre”, el nombre que da la prensa burguesa holandesa a los políticos burgueses muy populares. [Contrastada con “[L’antifascisme n’est rien]” (El antifascismo no es nada) en *Oeuvres*, Tomo 8, París, Institut Léon Trotsky-EDI, 1980, páginas 94-98; esto se ha traducido en el añadido de algunas frases y la inserción de cursivas siguiendo la edición de las *Oeuvres*. EIS.]

Querido amigo,

La cuestión de nuestra actitud hacia las medidas gubernamentales que ostensiblemente atacan al fascismo es muy importante.

Dado que la democracia burguesa se encuentra en bancarrota histórica, ya no puede defenderse en su propio terreno contra sus enemigos de derecha e izquierda. Es decir que para “mantenerse” el régimen democrático debe autoliquidarse progresivamente mediante leyes de emergencia y arbitrariedad administrativa. Esta autoliquidación de la democracia en la lucha contra la derecha y la izquierda coloca en primer plano al *bonapartismo* de la degeneración, cuya existencia incierta necesita el peligro de derecha e izquierda para oponerlos entre sí y elevarse gradualmente por encima de la sociedad y de su parlamentarismo. Desde hace tiempo pienso que el régimen de Colijn¹ es bonapartista en potencia.

En este período tan crítico, el principal enemigo del bonapartismo sigue siendo desde luego, el ala revolucionaria del proletariado. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que a medida que la lucha de clases se agrave, todas las leyes de emergencia, poderes extraordinarios, etcétera, serán empleados contra el proletariado.

Cuando los estalinistas y socialistas franceses votaron por la disolución administrativa de las organizaciones paramilitares, el viejo canalla Marcel Cachin escribió en *l’Humanité* más o menos lo siguiente: “Una gran victoria [...] Sabemos, naturalmente, que en la sociedad capitalista todas las leyes se *pueden* esgrimir contra el proletariado. Pero bregaremos por impedirlo, etcétera.” Aquí la mentira está en la palabra *pueden*. Lo que debió haber dicho es: “*Sabemos* que a medida que se profundice la crisis social, todas estas medidas serán *esgrimidas contra* el proletariado con intensidad diez veces mayor.” La conclusión es sencilla: no podemos ayudar a apuntalar el bonapartismo

¹ Hendrik Colijn (18-1944), jefe del partido burgués “antirrevolucionario”, primer ministro de 1925 a 1926, después desde 1933, se había distinguido particularmente en febrero de 1934 entregando a Hitler a cuatro jóvenes militantes del SAP que la policía había arrestado en la conferencia de Laren. N. de *Oeuvres*.

de la degeneración con nuestras propias manos y entregarle las cadenas que utilizará inevitablemente para apresar a la vanguardia proletaria.

Con ello no queremos decir que en el futuro inmediato Colijn no quiera soltar su codo derecho, de las pretensiones excesivas de los fascistas. La revolución social no parece una amenaza inmediata en Holanda. El gran capital espera paliar los peligros inminentes mediante un estado fuerte y concentrado (vale decir, bonapartista o semibonapartista). Pero Colijn jamás liquidará, ni siquiera aislará totalmente, al fascismo, porque le sirve para mantener a distancia a su verdadero enemigo, el proletariado revolucionario. A lo sumo buscará controlarlo. Por eso, la consigna por la disolución y desarme de las bandas fascistas a través del estado (el voto por esa clase de medidas) es absolutamente reaccionaria (los socialdemócratas alemanes claman: “¡El estado debe actuar!”). Esto equivaldría a hacer un látigo con el pellejo del proletariado, que los árbitros bonapartistas *tal vez* utilizarían para acariciar suavemente alguno que otro trasero fascista. Pero nuestra responsabilidad y deber insoslayable es proteger el pellejo de la clase obrera, no entregar el látigo al fascismo.

La situación tiene otro aspecto que considero más importante todavía. *Por su propia esencia*, la democracia burguesa es un engaño. Cuanto más florece, menos la puede utilizar el proletariado (como lo demuestra la historia de Inglaterra y de Estados Unidos). Pero en virtud de la dialéctica de la historia la democracia burguesa puede convertirse en una *poderosa realidad* para el proletariado en el momento de su desintegración. El fascismo es el signo externo de esta degeneración.

La lucha contra el fascismo, la defensa de las conquistas de la clase obrera en el marco de la democracia en degeneración puede convertirse en una poderosa realidad, dado que le brinda a la clase obrera la posibilidad de prepararse para las luchas más grandes y de armarse parcialmente. Los dos últimos años en Francia, a partir del 6 de febrero de 1934, les han brindado a las organizaciones obreras una oportunidad excepcional (que quizás no se repita muy pronto) para movilizar al proletariado y a la pequeña burguesía hacia la revolución, crear una milicia obrera, etcétera. Esta oportunidad invaluable es producto de la democracia, de su decadencia, de su evidente incapacidad para mantener el “orden” mediante los viejos métodos, y del peligro igualmente evidente que amenaza a las masas trabajadoras. Quien no aproveche esta situación, quien llame al “estado”, es decir, al enemigo de clase, a “actuar”, vende el pellejo del proletariado a la reacción bonapartista.

Por consiguiente, debemos votar en contra de *todas las medidas* que fortalezcan al estado capitalista-bonapartista, aunque se trate de medidas que puedan causarles molestias temporales a los fascistas. Los socialdemócratas y los estalinistas naturalmente dirán que defendemos a los fascistas contra el Padre Colijn quien, después de todo, es mejor que el villano Mussert². Sin temor a equivocarnos podemos decir que somos más previsores que los demás y que los acontecimientos posteriores confirmarán por completo nuestros vaticinios y consignas.

Sin embargo, podemos presentar ciertas enmiendas que, al ser rechazadas, mostrarán claramente a todos los obreros que lo que está en juego no son los traseros fascistas, sino el pellejo del proletariado. Por ejemplo: 1) *Esta ley no afectará bajo ninguna circunstancia a los piquetes obreros, aun cuando se vean obligados a actuar contra los esquiroles, fascistas y otros elementos lumpenes*; 2) *los sindicatos y las organizaciones políticas de la clase obrera se reservan el derecho de construir y armar organizaciones de autodefensa ante el peligro fascista*³. *El estado se compromete a*

² Anton Adriaan Mussert (1894-1946), dirigente del Movimiento Nacional Socialista, organización fascista holandesa fundada en 1931. Aunque Hitler lo nombró dirigente del pueblo holandés en diciembre de 1942, el verdadero poder durante la ocupación nazi estaba en manos de la SS. Al finalizar la guerra Mussert fue ejecutado por traición.

³ Aquí Trotsky tachó el siguiente pasaje: “como fue el caso en Italia, Alemania y Austria.” N. de las *Oeuvres*.

ayudar a dichas organizaciones entregándoles, a su pedido, armas, municiones y apoyo financiero.

En un parlamento estas mociones suenan un tanto raras, y sus excelencias los estadistas (y los falsarios estalinistas) las considerarán “escandalosas”. Pero el común de los obreros, tanto en el NAS como en los sindicatos reformistas, las considerará perfectamente justificadas⁴. Por supuesto que sugiero estas enmiendas únicamente como ejemplo. Quizás puedan elaborarse fórmulas mejores y más precisas. ¿Se atreverán los señores socialdemócratas y estalinistas a negar su apoyo, o inclusive a votar en contra? Aunque *voten a favor*, las mociones serán rechazadas y entonces quedará absolutamente claro por qué votamos en contra de la moción del gobierno en su conjunto; y *tenemos la obligación* de votar en contra sin la menor vacilación, por las razones expuestas más arriba (aunque el bloque parlamentario de Colijn resuelva que nuestra moción no se puede discutir, argumentando que se aplica únicamente a la técnica propagandística y no a la esencia de la cuestión).

Debemos tomar medidas enérgicas contra los métodos intelectuales “antifascistas” abstractos que suelen infiltrarse en nuestras filas. El “antifascismo” no es nada, es un concepto vacío que emplean los estalinistas para encubrir sus triquiñuelas. En nombre del “antifascismo” instituyeron la colaboración de clases con los radicales⁵. Muchos camaradas nuestros quisieron apoyar el “Frente Popular”, es decir, la colaboración de clases, de la misma forma en que apoyamos el frente único, es decir, la política de separar al proletariado de las demás clases. En nombre del “antifascismo”, partiendo de la consigna absolutamente falsa de “el Frente Popular al poder”⁶, van todavía más lejos y declaran que están dispuestos a apoyar al bonapartismo; porque el voto en favor del proyecto de ley “antifascista” de Colijn, no es sino un apoyo directo al bonapartismo.

[Como el camarada Parabellum⁷ (si tengo que juzgar según la scitas) ha desarrollado en *De Internationale* un punto de vista incorrecto y peligroso sobre el “frente popular”, es mucho más necesario ser firme en el partido holandés contra ese “antifascismo” abstracto con consecuencias oportunistas.]⁸

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ NAS (Organización Nacional Laborista): pequeña organización sindical de izquierda presidida por Sneevliet.

⁵ Trotsky alude aquí a Francia y a la realización del Frente Popular englobando al partido socialista, al comunista y al partido radical y radical-socialista. N de *Oeuvres*.

⁶ La alusión es muy precisa. Trotsky conocía y había anotado de puño y letra las actas de la reunión del SI del 12 de julio de 1935 (Biblioteca del Colegio de Harvard 16484) que había discutido la cuestión de la actitud a tomar ante el Frente Popular. Mientras que Jean Rous (Clart) y Erwin Wolf (Nicolle) sostenían bien o mal los análisis de Trotsky en su libro *¿Dónde va Francia?*, los dos otros miembros del Secretariado Internacional, Alfonso Leonetti (Martin) y Ruth Fischer (Dubois) afirmaban que ese análisis era falso, combatían la consigna “Los radicales fuera del Frente Popular” y preconizaban la de “Frente Popular al poder”. N. de *Oeuvres*.

⁷ Parabellum era el pseudónimo de Isaac Chereminsky, alias Arkadi Maslow (1891-1941), antiguo dirigente de la izquierda del KPD representante durante mucho tiempo de su ala “zinovievista” al mismo tiempo que Ruth Fischer. Aunque este último formaba parte del SI, ni uno ni otro habían sido aceptados en la sección alemana, los IKD, y habían fundado en septiembre de 1935 el grupo “Die Internationale” del que era el centro y en el que desarrollaban la línea defendida en SI por Ruth Fischer sobre el Frente Popular. N. de *Oeuvres*.

⁸ Párrafo entre corchetes tomado de las *Oeuvres*. EIS.